

Uno de los principales argumentos del libro es el sentido de transterritorialidad de la identidad y de la cultura puertorriqueñas, provocado en gran medida por la condición colonial de la isla. Una condición que, en este caso, ha dado lugar a la coexistencia de diferentes fuerzas –colonialismo, nacionalismo y transnacionalismo– y que a la vez ha generado que Puerto Rico sea una nación en movimiento. De ahí que Borinquen no pueda ser imaginado desde algún lugar fijo, como una comunidad soberana, exclusivamente ligado a un solo territorio y un solo lenguaje. Geográficamente, culturalmente, lingüísticamente, Puerto Rico es un lugar fragmentado.

Este concepto podría aplicarse a aquellos países con una fuerte diáspora y un fuerte arraigo del sentimiento de la identidad y de la pertenencia a una nación, que, en muchos casos, está provocando la elevación de la nación (cultural) y de la identidad a un concepto abstracto, una categoría casi ontológica que se eleva por encima de la nación y que nos invita a pensar sobre nuevas formas de construcción y definición de las identidades. En este sentido, mantiene algunas de las tesis planteadas por Ottmar Ette, quien en *Todas las isla la isla. Nuevas y novísimas tendencias en la literatura y cultura de Cuba*, escribe que Cuba “se ha multiplicado en muchas islas, sin perder su unidad transterritorial”.

La obra de Duany es muy sugerente y rica, contribuyendo y animando a estudiar la creación de imágenes, estereotipos e imaginarios nacionales; una obra llena de matices que entran en contradicción en algunas ocasiones, como la propia realidad isleña, y que a veces puede aparecer ante los ojos de los espectadores con cierta dualidad, precisamente por la nueva manera de concebir su relación y su identidad frente a otros. El juego, las respuestas, las aceptaciones, las resistencias, los acomodos y “el arte de bregar”, como diría Arcadio Díaz Quiñones, han convertido al puertorriqueño en un pueblo único y diferente, en continuo debate y transformación a ambos lados del océano.

Consuelo Naranjo Orovio

Consejo Superior de Investigaciones Científicas

LARA PUTNAM: *The Company They Kept. Migrants and the Politics of Gender in Caribbean Costa Rica, 1870-1960*. Chapel Hill and London: The University of North Carolina Press, 2002.

Cuando se piensa en el Caribe centroamericano, espontáneamente se produce una asociación de ideas con términos tales como capital extranjero, plantaciones, enclaves, imperialismo, neocolonialismo, dependencia y

explotación, y con situaciones de conflicto social, étnico y nacional. También se piensa en una región de inmigrantes donde sobresalen los antillanos de lengua inglesa y, en especial, las personas de origen jamaicano. Historiadores, antropólogos y economistas han estudiado este universo y produjeron, con frecuencia, obras de buena calidad.

En el caso del libro de Lara Putnam, historiadora estadounidense radicada en Costa Rica, la tradición se mantiene en cuanto a la calidad, pero se renueva en cuanto a la temática y el enfoque. En efecto, la autora adopta una óptica multidimensional cuyo eje es la perspectiva de género, pero en la que los aspectos de clase, etnia y raza no son descuidados; donde el enfoque es de una historia socio-cultural, pero donde los factores demográficos y económicos no se pierden de vista y, en fin, donde la historiadora mantiene un diálogo sostenido con la antropología.

La aproximación multidimensional se manifiesta también en las fuentes de este trabajo, donde se combinan documentos personales –autobiografías e historias orales– y documentos judiciales, con información estadística. Además, hay que destacar el uso pertinente y mesurado de fuentes literarias para colorear la argumentación. La autora muestra una extraordinaria capacidad para fundir en una sola trama ese tipo de materiales con el fin de reconstruir la vida material, la vida cotidiana, el mundo de los valores y las relaciones interpersonales, familiares, sexuales, amorosas, de parentesco, comunitarias y de compañerismo, de los hombres y mujeres que trabajaron en ese universo dominado por la *United Fruit Company*.

Estos hombres y mujeres, trabajadores en todas las ramas de actividad, incluidos los servicios sexuales, son aprehendidos por Lara Putnam con una mirada en la que la empatía no impide la distancia crítica. La pretensión de la autora es mostrar que esos seres humanos no eran meras criaturas de ese demiurgo que era “la Compañía”, sino que lograron formar su propia ética y existencia personal dentro de los márgenes circunscritos por su condición de subalternos y explotados. En ese sentido hicieron, quizás sin ser plenamente conscientes de ello, de lo personal algo político.

Ciertamente, su condición, aunque similar, difería, ya que las vidas de los inmigrantes jamaicanos no eran iguales a las de los inmigrantes mestizos centroamericanos; del mismo modo que las condiciones no eran iguales para hombres y para mujeres y, aún más, las vidas de las mujeres campesinas no eran las mismas que las de las prostitutas asentadas en los núcleos urbanos. La autora muestra cómo la violencia era un elemento básico de todas las relaciones, aunque su nivel de padecimiento estaba marcado por la condición de género. Sin embargo, las mujeres no son retratadas como patéticas víctimas de la violencia masculina.

Este trabajo es una obra de historia regional y de microhistoria, pero está planteado de tal manera que es simultáneamente una obra de historia de las estructuras y de historia global. En algún sentido, el personaje que palpita en el trasfondo de las múltiples historias individuales es el Caribe mismo, con sus ciclos productivos y sus oleadas migratorias. Las vidas de esos hombres y mujeres están unidas por redes de afectos, lealtades, parentescos y solidaridades que van desde Panamá a Jamaica pasando por Cuba, Nicaragua y Costa Rica.

Uno de los aspectos más relevantes del trabajo de Putnam es que logra presentar el Caribe costarricense en sus propios términos, sin pasar por el tamiz de la mirada dominante de Costa Rica, la del Valle Central. Esta visión desde el interior del mundo caribeño se corresponde con la mirada desde el lugar de las propias personas de la base de la pirámide social; esto es especialmente notable en el caso de las mujeres. Esta gente lucha por lo más elemental de su existencia y también por lo que conciben como su honor y dignidad –aunque otros piensen que por definición carecen de ambos– y por lo que consideran sus espacios irrenunciables de libertad. Esta lucha a veces es trágica y se salda con hechos de sangre, donde los protagonistas han sido una masculinidad desairada o un corazón herido por el libre deseo de una mujer.

En suma, este trabajo de Lara Putnam, por su enfoque, por su temática, por sus fuentes y por la forma de su tratamiento, es una obra que viene a ocupar un lugar de relieve dentro de los estudios sobre el Caribe en general, sobre el Caribe centroamericano en particular, y dentro de la historiografía sobre Costa Rica. Frente a la creencia establecida de un mundo controlado por *El Pulpo*, nos ofrece una novedosa visión de la cotidianidad y de la existencia inmediata de seres humanos que forjan, entre solidaridad y conflicto, esferas de autonomía y autoestima.

Quizás, quedará en algunos lectores una duda al cabo de leer este libro: ¿cómo soñaba esta gente? ¿Acaso no concebían dimensiones alternativas frente a la realidad dominante? ¿Tenían por momentos ensoñaciones utópicas? ¿Cuál era su concepción de la trascendencia? ¿Dónde estaban su paraíso y sus dioses? Quizás, la anécdota de la prostituta lectora de *La Dama de las Camelias* de Dumas sea la puerta entreabierta a esa dimensión, que en esta obra ha sido apenas explorada. De igual manera, su vida asociativa aquí aparece opacada por su vida personal, y la micropolítica, aparte de las querellas por insultos en los tribunales, parece no dar espacio a la política global. Así, queda la duda si para ellos y ellas la microfísica del poder era la única dimensión imaginable del poder.

De todos modos, el libro de Lara Putnam, por su capacidad de combinar rigor empírico y creatividad teórica y metodológica, es un modelo de lo mejor de la investigación histórica. Además, es un libro muy bien escrito y oportunamente

ilustrado con fotografías de la época y del lugar en estudio que no operan como adorno, sino como apoyo y complemento de la palabra escrita.

Víctor Hugo Acuña Ortega

Universidad de Costa Rica

KAREN KAMPWIRTH: *Women and Guerrilla Movements: Nicaragua, El Salvador, Chiapas, Cuba.* University Park, PA: The Pennsylvania State University Press, 2002.

In Nicaragua, approximately 30% of the combatants in the Sandinista National Liberation Front (FSLN) were women. In El Salvador, women made up 40% of the membership of the Farabundo Martí Liberation Front (FMLN), 30% of the combatants, and 20% of the military leaders. In Chiapas, women were about one-third of the combatants of the Zapatista National Liberation Army (EZLN). The significant participation of women in these important revolutionary movements presents a fundamental challenge to stereotypical ideas about women in Latin America. Why did so many women join revolutionary movements in these countries? Who were they? How did their experiences as combatants change their lives? Karen Kampwirth provides compelling answers to these questions in this fascinating and well-researched book.

Women and Guerrilla Movements explains women's participation as a conjuncture of macro- and micro-level factors. In straightforward prose, it describes how profound structural changes that occurred in Latin America in the 1960s and 1970s affected gender relations and created opportunities for women to mobilize. The advent of export-oriented agriculture that caused mass migration from rural to urban areas split up families and dissolved existing constraints on women's behavior. Many women gained autonomy when the men in their families left the community to look for work, and many other women migrated themselves. Moving to the cities raised women's awareness of inequality and facilitated the formation of dense organizational networks. Changes in the Catholic Church and the spread of liberation theology proved particularly radicalizing for women, giving them a language to interpret their situation in political terms and providing them with an organizational home. At the same time, revolutionary organizations switched strategies –from *foco*-oriented military action to mass mobilization– making it easier and more appealing for women to join.